

# A Manuel Pantigoso Pecero, el hermano mayor

**Mario Caldas Malqui**

Universidad Ricardo Palma

mario.caldas@urp.edu.pe

Lima, Perú

*“Un maestro cuando muere, nunca muere porque deja  
su huella imborrable en la sociedad”*

*“La Muerte es una Vida Vivida, la Vida es una Muerte que Viene”*

Jorge Luis Borges

La experiencia de la muerte de otro se vive como algo irreversible cuando el que fallece es partícipe de nuestras vidas. Su partida al mundo sideral es vista como un debilitamiento de nuestra existencia, como la pérdida de una parte de nosotros. Quizás por eso la muerte nos produce una percepción de algo antinatural, confuso, que provoca tristeza y melancolía.

El manantial de tristeza, por originario e inevitable que resulte el fallecimiento del amigo o el compañero cercano, se centra en la comprensión de la igualdad inexorable ante la muerte, no seremos distinto de la persona que se fue. Evidentemente, la costumbre y el sentido común generan justificaciones oportunas: coincidencia fatal de circunstancias, edad avanzada, enfermedad incurable. Todos estos argumentos vitales tienden a persuadirnos de la inminencia del fin de nuestro ser querido y, sin embargo, en esto consiste el carácter

paradójico de nuestras vivencias. Estas razones, por convincentes que puedan ser, no son capaces de eliminar de nuestra alma el sentimiento tenaz de que esa muerte es algo ajeno y perverso. Aunque a veces la muerte sea esperada, al llegar, se vivencia como una pérdida abrumadora y casi siempre inoportuna. Una persona cauta podría planear la llegada de su muerte. Pero a pesar de esta preparación, la muerte, al presentarse, se presenta siempre por primera vez y lo encontrará desprevenido. Triste verdad: así como vinimos al mundo sin que nos pidieran permiso, nos iremos de él sin dar nuestro consentimiento.

Para el escritor y poeta Jorge Luis Borges, la muerte no debe ser vista simplemente como el final de la vida, sino como una parte integral de ella. La muerte, en este sentido, es una culminación de nuestras experiencias y acciones a lo largo de la vida.



La partida del amigo y hermano Manuel Trinidad Pantigoso Pecero, me ha hecho meditar en todo esto. Nuestro compañerismo convertido en amistad se inició hace veinticuatro años, cuando fui convocado por el doctor Manuel Pantigoso a sugerencia del doctor Iván Rodríguez Chávez, rector de la Universidad Ricardo Palma, para formar parte de los profesores de los talleres artísticos de la Oficina Central de Extensión Cultural y Proyección Social para dar clase de Fotografía. Donde el doctor Manuel Pantigoso Pecero (Lima, 1936) gozaba de un alto prestigio como poeta, crítico literario y de arte, autor teatral y maestro universitario. Cumplió una vasta labor como director de la citada Oficina, cuyos principios pedagógicos, filosóficos y técnicos difunde sobre la base de la investigación y la práctica docente de la Educación por el Arte. Empecé a dar clase de fotografía a los alumnos ingresantes de las diferentes carreras (medicina humana, ingeniería, economía, arquitectura, biología, traducción e interpretación). Recuerdo que siempre nos impulsaba y motivaba, a todos los maestros de la OCECPS a que investiguen, publiquen y expongan sus trabajos. En razón de ello, en el 2013 publiqué el texto *Apuntes sobre Fotografía*, que aborda el significado, importancia, influencia de la fotografía en las artes visuales y en la cultura contemporánea. Para la contratapa del libro hizo un enfoque generoso sobre mi labor que me enaltece y alienta. Así, en junio del 2014 a pocos días de su viaje a Estambul (Turquía), tuvo también la generosidad de pedirme treinta seis (36) fotografías para crear un texto poético para cada imagen. La cual se plasmó en la gran muestra fotográfica denominada *El instante de la Memoria, Poética Visual*. En esa exposición también se presentó el libro con el mismo nombre: Poemas: Manuel Pantigoso y Fotografías: Mario Caldas. Muchos episodios de nuestros encuentros ya sea en su despacho,

acompañándolo a tomar el taxi o en Café Haití de Miraflores, lugar preferido por el vate, así como por los intelectuales y artistas, conversábamos sobre los detalles de una próxima actividad o programar algún otro encuentro. También ver los trabajos de nuestros alumnos, la labor común que realizábamos en relación con el silabo de la Asignatura de Actividades Artísticas que se inserta en plan de estudios diseñado por el Programa de Estudios Básicos (PEB). Conversaciones en torno a los materiales (tópicos y fotografías) para la publicación de las revistas: *Tradición* (del rectorado) que la OCECPS lo producía y publicaba anualmente con ensayos de ciencia y humanidades, entre otras disciplinas. Por otro lado, en coordinación con el Instituto Ricardo Palma, integrado por destacados académicos del país y del exterior, también se publica anualmente la revista *Aula Palma*, con nuevos aportes y estudios del ilustre Tradicionista don Ricardo Palma, de las cuales él fue también director. Sus contribuciones desde la Asociación Peruana de Educación por el Arte (SOPERARTE), fundada en 1984 que en sus inicios lo dirigió. Fue Secretario general del Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte (CLEA) desde 1998. También participamos junto con los profesores de la OCECPS en la organización de las presentaciones de importantes libros, revistas y otras publicaciones sobre literatura, como también tópicos de interés nacional. Lo acompañamos en las diferentes actividades de proyección social, que se llevaron a cabo, en varios puntos del país se destaca el trabajo realizado en localidades como Trujillo, Santiago de Chuco (La Libertad), Chiclayo, Cajamarca, Cerro Azul (Cañete), Santiago de Surco, Comunidad saludable de Manchay. Se grabó en mi memoria la imagen del maestro Manuel Trinidad como hombre serio, sólido en sus ideas y convicciones, cuyos juicios siempre fueron sopesados, maduros y bien reflexionados.

Para mí, trabajar y colaborar con él fue fácil adaptarme, ya que Manolo (para sus amigos) no era dogmático, poseía gran capacidad integrativa: podía reunir muchas ideas y propuesta en un marco común teórico. En este sentido me parece que su carácter se hallaba en plena correspondencia con el tema de sus propuestas y proyectos artísticos integrales. Entre tantas publicaciones como poemarios, antologías, crítica e investigaciones literarias, teatro, sobre la pintura de Manuel Domingo Pantigoso (su padre), Educación por el Arte, compilaciones y en autoría. En abril del 2022 publicó la monumental obra *En el nombre del Perú* que reúne 140 artículos. Es un trabajo amplio y profundo de lectura obligatoria. En ella, nos presenta constelaciones generacionales y colectividades intelectuales que nos permiten contextualizar históricamente a los autores y sus obras en tres tomos escritos en diferentes momentos, pero que han sido actualizados con información reciente y nuevas reflexiones. Para que las generaciones del futuro, reconozcan con orgullo la riqueza y la dimensión de la fructífera huella dejada por los forjadores de la palabra que se hace carne en el nombre que nos convoca e identifica como peruanos.

Manuel Pantigoso sostiene, se trata de entender cómo el Perú es representado —y al mismo tiempo forjado— por sus escritores. Poetas y narradores, estudiosos y críticos, pensadores sociales y artistas, periodistas y creadores ... manera de comprender y de sentir el Perú por medio de la palabra escrita. Es el propósito de unir nación con libro, lo espiritual con la historia.

Cabe resaltar igualmente que fue el creador de la propuesta del Teatro poético. Autor y director de catorce obras sobre este género. Con ello, sentó las bases para una viabilidad de arte integrado. En esa línea destacan las puestas en escena de CantataApu a Pariaqaqa Apu del Kunturqoto, La cantata de amor antiguo de la

Señora de Cao, Las puertas de Vallejo. Una de sus últimas obras fue *Salamandra de hojalata*, estrenada el 2023 en Lima. Es una propuesta multidisciplinaria de imágenes, poesía, danza, música y teatro simboliza los postulados de la Educación por el Arte. Esta puesta en escena, nos recuerda que permanentemente transitamos por el bien y el mal, lo correcto e incorrecto. En ese sentido, debemos hacer una pausa a fin de pensar sobre la vida, los principios, y los valores. Con esta obra logró democratizar la cultura y acercarse a las artes escénicas a las grandes mayorías.

Nos gustaba escuchar sus conferencias e intervenciones, que siempre me parecían tan bien meditadas, coherentes, argumentadas y lógicamente estructuradas. Esto también lo percibían los colegas y los alumnos de su taller de poesía, por lo que también fue apreciado y respetado. Unos meses antes que nos dejara, le pregunté: ¿Qué nuevos proyectos tiene usted doctor Manuel?, y me mostró el borrador de su poesía completa *Rompeolas de Altamar*, que contenía exactamente 1252 páginas. Me quedé sorprendido, y le pregunté: “¿hace cuánto tiempo trabajaba en esto?”; me contestó: “más de 5 años”. Le dije que esta publicación de su poesía completa superaba en tres o cuatro veces las normas establecidas para un trabajo de ese tipo. Esta solidez, firmeza y seriedad lo caracterizaban como ser humano, poeta, filósofo, investigador y pedagogo. La edición de *Rompeolas de Altamar*, consta de 2 tomos: Tomo 1: *Poesía*, tiene 708 págs. y el Tomo 2: *Poesía inédita* con 544 págs. La publicación es póstuma y que será presentado el mes de agosto con motivo de conmemorarse los 88 años de su nacimiento.

Otros recuerdos se relacionan con sus últimos meses. La segunda semana de diciembre fuimos un grupo de profesores a su casa, para grabar su presentación de las publicaciones *Los días de la palabra*, *Experiencia de creación poética*



(de Manuel Pantigoso) y *El estilo y la obra, Biobibliografía de Manuel Pantigoso Pecero*, de Ligia Balarezo y Antonio Sarmiento (2023, cuya intención es articular la vida con la producción literaria del autor). Caminaba muy débil, pálido, preocupado, pero a la vez con mucho optimismo por la vida. Estaba en tratamiento. Una semana antes se comunica conmigo para decirme que la reunión que íbamos a tener con todos los maestros de la OCECPS, que los postergáramos para la siguiente semana dado que no se sentía bien. La siguiente semana, nuestro amigo Manuel sufre una descompensación en su salud. Fue llevado de emergencia a la clínica donde permaneció internado. De ello, no pudo recuperarse. A los pocos días recibo un mensaje de unos de sus hijos. El siguiente día lo fui a visitar a la clínica. Se encontraba muy delicado. Fue sometido a una serie de exámenes sin resultados positivos, sin duda a causa de otra enfermedad más grave e insidiosa, que finalmente lo llevó a la tumba. Fueron días difíciles en los que estubo constantemente con sus hijos y su esposa Lúcia Velloso da Silveira, reconocida escritora brasileña. Entonces nadie sospechó que le quedaban sólo unos días de vida.

La oportunidad de estar con su esposa Lucía y a sus cinco hijos: Leonil, Paulo César, Flavio y Francisco, quienes fueron sin duda su principal tesoro, objeto de su orgullo. Estamos de acuerdo: el espíritu de nuestro amigo es claramente visible en los cinco.

La partida del maestro Manuel ocurrida el 10 de marzo en la madrugada a los 87 años, nos puso a prueba. Imaginando, nos ponemos en su lugar y pensamos que ninguna declaración de amor o de simpatía puede consolarlo, salvo quizás el reconocimiento que damos a su valor como ser humano íntegro, como intelectual, como amigo, familiar, esposo: expresa y guarda

este reconocimiento en la memoria común de nosotros, sus familiares, esposa, hijos, nietos, amigos, estudiantes, colegas y todos los que lo conocimos. Su deceso no borra su legado; al contrario, lo consolida. En este sentido, la muerte puede ser vista como el epílogo de una novela, que le da sentido y significado a toda su historia.

La vida es efímera y que la muerte es una certeza inquebrantable. En lugar de temerla, nos anima a abrazar esta realidad. La conciencia de nuestra propia mortalidad debería inspirarnos a vivir de manera más plena y significativa. En lugar de posponer nuestros sueños y deseos, debemos abrazar la vida con entusiasmo, aprovechar cada oportunidad y construir un legado que perdure más allá de nuestra existencia física tal como le hizo nuestro amigo el vate Manuel Pantigoso. Quien siembre abogaba por la exploración constante, la curiosidad intelectual y la apreciación de la belleza en todas sus formas. Para él la vida no radicaba en una respuesta definitiva, sino en el proceso de búsqueda de significado y en la aceptación de que el conocimiento es infinito. La literatura era para él una herramienta poderosa para indagar en las complejidades de la existencia humana y enfrentar la incertidumbre de la vida y la muerte.

Manuel Pantigoso ha dejado un legado desde su condición de poeta, así como un conocimiento profundo y un aporte esencial en el campo de la educación creadora del ser humano. Su palabra actualmente tiene la resonancia del maestro porque es transparente y compasiva al promover valores estéticos y humanos.

Queremos ver el reconocimiento póstumo como una forma de salvarlo del olvido. Queremos salvar y mantener a nuestro hermano mayor y amigo Manolo en nuestra memoria... al menos en nuestra memoria.

## Referencias bibliográficas

- Balarezo, L. & Sarmiento, A. (2023). *El estilo y la obra. Biobibliografía de Manuel Pantigoso Pecero*. Lima: Universidad Ricardo Palma – Academia Peruana de la Lengua.
- Pantigoso, N. (2021). *En el nombre del Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 3 vols.
- Pantigoso, M. (2024). *Rompeolas de altamar (Obra poética completa)*. Lima: Ligia Fryne Balarezo Mezones, 2 vols.